DIÓCESIS
COATZACOALCOS, VER.

HIPERPATERNIDAD

Diócesis de Coatzacoalcos
PASTORAL FAMILIAR Y VIDA

SEMANA DE FAMILIA Y VIDA 2024





ORACIÓN INICIAL:



¡Oh señor!
Haz de mí un padre ejemplar cada día.
Enséñame a comprender a mis hijos, a escuchar pacientemente lo que tienen que decir y a responder sus preguntas con cariño.
Haz que sea tan cortes con ellos como quiero que lo sean conmigo.
Haz que no los interrumpa, respondiéndoles, o contradiciéndoles.
Dame el valor de reconocer mis errores y pedirles perdón cuando sé que he fallado en algo.
Ayúdame a crecer con mis hijos, a tratarles como se trata a los niños de su edad, haz que no espere de ellos, los juicios y convicciones de los adultos.
Permíteme que no les robe la oportunidad de cuidarse a sí mismos, de pensar, de escoger y de tomar decisiones.
¡Oh, Señor!
Permíteme ser el artífice de su felicidad.

LECTURA EFESIOS 6, 1-4



“Hijos, obedezcan a sus padres, pues esto es un deber: honra a tu padre y a tu madre. Es, además, el primer mandamiento que va acompañado de una promesa: para que seas feliz y goces de larga vida en la tierra. Y ustedes, padres, no sean pesados con sus hijos, sino más bien edúquenlos usando las correcciones y advertencias que pueda inspirar el señor.”

SILENCIO Y REFLEXIÓN

La hiperpaternidad o “paternidad helicóptero”. Un modelo de crianza caracterizado por una atención excesiva a los hijos. Es un fenómeno donde se ve a los hijos como seres intocables, seres a los que hay que defender a toda costa y solucionarles todo lo que les ocurra, todas las situaciones, todo aquello que nosotros consideramos que es un problema para ellos.

Eva Millet. Autora del libro “Hiperpaternidad”





¿Cómo afecta a nuestros hijos?

- La AUTONOMÍA de nuestros hijos tiene un bajo desarrollo, cuando les hacemos todo.
- Baja TOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN. Les allanamos, en exceso el camino, y no les permitimos equivocarse y aprender.
- PADRES SIRVIENDO a los hijos
- PADRES SOBREPROTECTORES.
- SE DESARROLLAN MIEDOS en los hijos. No saben enfrentar y dar solución a las cosas más sencillas
- Se Cuenta con menos TIEMPO PARA JUEGO Y DIVERSIÓN de los niños.
- Familias ESTRESADAS. La familia también sufre debido a la agenda tan saturada de los hijos.







Antes, a los niños se les dejaba un poco más libres, en ocasiones hasta se les quitaba buena parte de la atención, se les permitía que experimentaran, cuando se alteraban, en ocasiones, se optaba por ignorarlos como si fueran un mueble, y llegaba el momento en que los mismos niños demandaban la atención, se ponían medio inquietos y hasta molestos, con tal de atraer nuestra atención.

Hoy, se opta por prestarles el máximo de atención posible, llegando incluso a la "veneración" "síndrome del emperador". Cuando los hijos se sienten los reyes del mundo y los padres les rinden pleitesía a los hijos.





En un par de generaciones hemos pasado del “modelo mueble”, al “modelo altar”. Podemos ver a aquellos niños que sienten que son el centro del universo y esto va generando personas egocentristas que consideran que el mundo gira alrededor de ellos.

En una familia donde se vive la hiperpaternidad, podemos ver padres que orbitan alrededor de sus niños (por eso se les llaman “helicópteros”), ejerciendo una crianza basada en estar siempre encima de ellos, anticipándose a sus deseos y resolviéndoles todos sus problemas.





Mediante esta “paternidad helicóptero”, con la mejor intención, buscamos desarrollar al hijo perfecto, un superhijo, que esté formado y acabado lo antes posible.

En la búsqueda de este resultado rápido, adelantamos su proceso de desarrollo, dándole a los hijos una estimulación temprana en exceso. Llenamos las agendas de actividades, porque el niño no puede estar desocupado, no puede tener tiempo de aburrimiento, no puede tener un tiempo de ocio, cayendo en una tolerancia cero a la frustración.

El resultado es, en muchos casos, unos hijos engreídos, porque toda la vida se les ha dicho que son superespeciales.



Mediante esta “paternidad helicóptero”, con la mejor intención, buscamos desarrollar al hijo perfecto, un superhijo, que esté formado y acabado lo antes posible.

En la búsqueda de este resultado rápido, adelantamos su proceso de desarrollo, dándole a los hijos una estimulación temprana en exceso. Llenamos las agendas de actividades, porque el niño no puede estar desocupado, no puede tener tiempo de aburrimiento, no puede tener un tiempo de ocio, cayendo en una tolerancia cero a la frustración.

El resultado es, en muchos casos, unos hijos engreídos, porque toda la vida se les ha dicho que son superespeciales.

El ocio y el aburrimiento, para un niño, no son algo malo, son clave para la estimulación de la creatividad, que es necesario desarrollar.

Tenemos niños que se aburren con mucha facilidad, que si no tienen un dispositivo electrónico, se frustran y nosotros como padres buscamos darles todo lo que ellos necesitan para evitar esta frustración.

Satisfacemos sus necesidades en lugar de provocar que ellos desarrollen la habilidad natural, que tienen, de ser creativos y utilizar las cosas que tengan a su alcance, para poder entretenerse.

















Hay una incalculable oferta de actividades extraescolares, de tal manera que la infancia se está convirtiendo en una especie de campo de entrenamiento, un entrenamiento que implica un constante ir y venir, con agendas sin espacios para las actividades más fundamentales de la infancia, que son*: JUGAR Y DIVERTIRSE*.

Por otro lado, el exceso de actividades extraescolares provoca que muchas familias estén sumamente angustiadas o estresadas, en especial las mamás que son quienes apoyan en las múltiples actividades.













Debemos analizar a conciencia el modelo de paternidad que llevamos con nuestros hijos, de tal manera que nosotros demos el espacio a nuestros pequeños para que ellos puedan jugar, para que prueben, se equivoquen, vuelvan a probar y así vayan adquiriendo responsabilidad y autonomía.

Una persona autónoma es una persona que va a poder hacerle frente a todo lo que se le está presentando en la vida con plena conciencia de sus habilidades, de sus capacidades y de sus debilidades, Con esto podremos confiar en que nuestros niños van a ser adultos responsables que van a hacerle frente a todo lo que se les presente.

















No caigamos en la obsesión por criar hijos perfectos; los expertos en el tema del desarrollo infantil señalan que la sobreprotección y el afán de los padres por evitar que los hijos cometan sus propios errores, nos hacen educar niños cada vez más indefensos, para enfrentarse al mundo. Yo no quiero que mi hijo o mi hija viva lo mismo que yo, o que tenga las mismas carencias que yo tuve, y trato de proveerle todo eso que yo considero que a mí me faltó.

Todos entendemos que ser unos buenos padres es estar pendientes de los hijos, pero en la hiperpaternidad se llega a estar pendiente de una forma exagerada: les hacemos la tarea, porque “pobrecito se va a frustrar”, “le cuesta mucho trabajo” o “me está haciendo un berrinche”.







No hagamos lo que les corresponde a ellos. Les estamos coartando esta parte de su independencia, estamos impidiéndoles que se enfrenten a sus miedos.

El padre asertivo le da armas a sus hijos para que se enfrenten a la vida. Cuando sobreprotegemos a un niño lo que realmente estamos transmitiendo es que hay un miedo a que no pueda, por eso es que son niños tan temerosos, porque el mensaje indirecto que enviamos es: “no puedes y como no puedes lo tengo que hacer por ti”.







Hay dos tipos de padres los que **preparan el camino para sus hijos y los que preparan a los hijos para el camino.** para que cuando salgan de casa estén listos para lo que se encuentren y superen cualquier piedra. Por eso, la invitación para nosotros hoy es que hay que entrenar a los niños para la vida.

El 35% de los alumnos universitarios del 1er semestre hoy en día están tomando ya ansiolíticos. Por la intolerancia a la frustración, esa intolerancia deriva en trastornos de ansiedad, porque simplemente las cosas simples se me salen de las manos y soy incapaz de poder tomar acciones.







Es más fácil estar todo el día detrás del niño para que no le pase nada; lo difícil es ver como tu hijo se equivoca y tiene que aprender de sus errores.

Cuando sea posible que el niño cargue su mochila, que ordene sus cosas, que limpie su cuarto, que tome ciertas responsabilidades en casa, hay que evitar hacerles todo, hay que hacerlos útiles, productivos, proactivos, no hacerles los deberes por ellos, comunicarse con empatía, comunicarse de manera positiva, tener un vínculo adecuado.

Recordemos que no somos perfectos; somos perfectibles. Estamos aprendiendo todos los días y por eso vamos a hacer cosas diferentes todos los días.









ORACIÓN FINAL



GRACIAS

